

SINCERIDAD CON LOS PADRES



SINCERIDAD CON

LOS TRES TIEMPOS DE UN DRAMA

Los tiempos de este drama lo mismo podrían ser tres, que cuatro, que cinco. Caben tantos tiempos como matices y tantos matices como edades y circunstancias. El común denominador de todos ellos hay que ir a buscarlo al punto de partida de donde nacen.

Es un hecho de psicología y de historia que el niño tiende a emanciparse del dominio absorbente de sus padres.

Ahora bien, en todo proceso de emancipación intervienen factores de agresividad, de resistencia y otras tácticas defensivas.

Cierto: no es corriente que en la relación padres-hijos estos factores actúen con la belicosidad que las palabras sugieren.

El niño sigue estando bajo el dominio de sus padres y su proceso de liberación va ocurriendo por dentro, sin rupturas aparatosas, allí donde su Yo comienza a tomar conciencia de sí mismo.

Entonces los silencios del adolescente, su progresiva introversión, la disminución de su espontaneidad, sus faltas de sinceridad... son las señales evidentes de que el proceso ha comenzado.

He aquí tres casos semejantes a tres mil.



Alguien ha roto la figurita de loza que había encima de la mesa del comedor.

Alguien ha manchado de tinta una camisa blanca, recién planchada.

Alguien se ha comido un trozo de pastel que había en la nevera...

Cualquiera de estas cosas vale. Son cosas de cada día; cosas ante las que siempre cabe una disculpa y en las que también cabe una mentira pequeñita.

El niño acaba de cumplir 8 años.

La mamá: ¿Quién se ha comido el trozo de tarta que había en la nevera?
(silencio)

¡A lo mejor ha entrado un marciano en la cocina y lo ha desintegrado!
¡Vamos! ¿No dices nada?

El niño: Yo no fui, mamá. Te lo juro.

La mamá: ¡Jesús, Dios mío! ¡Eso es pecado mortal!

El niño: (a punto de llorar) ¡Pero yo no fui!

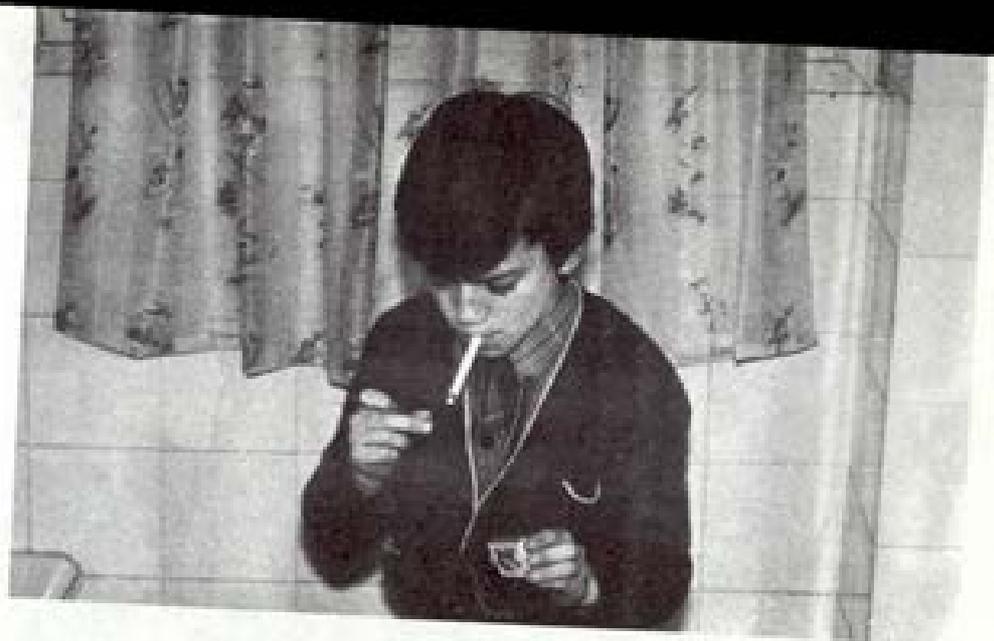
La mamá: ¿Y esas miguitas de hojaldre que llevas en el jersey han llovido del cielo?

El niño: (cogido en su propia trampa, llora a lágrima viva)
¡Yo no fui! ¡Yo no me comí la tarta!

La madre: (en un aparte enternecedor) ¡Angelito mío! La verdad es que da pena cogerle en una mentira. Luego no sabe cómo salir del embrollo. Es un cielo de hijo.

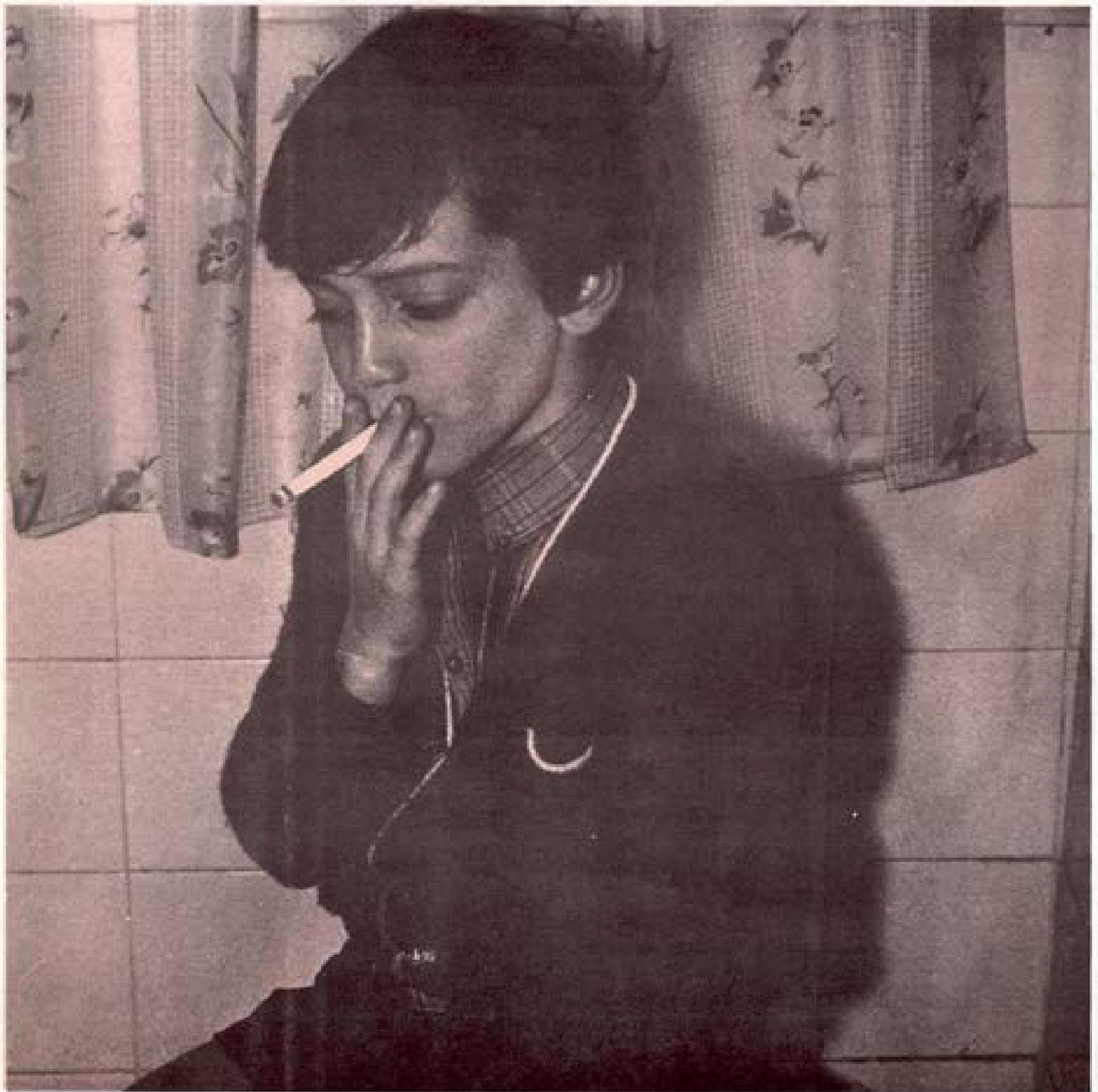
LOS PADRES





Este mes no llegaron a casa los notas del colegio. Los papás andan muy despidados sobre la fecha exacta en que tienen que llegar. En los bolsillos del anorak había restos de tabaco negro. Dentro de un libro, el profesor descubrió un papel con un dibujo poco edificante. Al chico le vieron el domingo pasado, en tiempo de misa de 10 que es o la que le mandan en casa, jugando en los billares de la Plaza Mayor. De dos años a esta parte, el chico está que no hay por dónde cogerle. ¡Y no son más que 13 añitos!

- La mamá: ¿De dónde vienes?
El niño: De la calle.
La mamá: La calle es muy larga. ¿De dónde vienes?
El niño: De por ahí...
La mamá: ¿Por dónde?
El niño: (molesto) Ya te lo dije: por ahí...
La mamá: Mira, no me comas la paciencia que ya me queda muy poca.
El niño: (se encoge de hombros y no responde)
La mamá: ¿Con quién has estado?
El niño: Con nadie.
La mamá: Apesta a tabaco.
El niño: Eso es del autobús. Fumaba todo el mundo.
La mamá: ¿Y a dónde has ido tú en el autobús?
El niño: A casa de Enrique.
La mamá: ¿De modo que has estado en casa de Enrique?
El niño: Sí. ¿Por qué?
La mamá: Porque no hace ni cinco minutos que ha llamado Enrique preguntando por ti.
(Se hace un silencio que aprovecha la mamá para repetir su pregunta de una manera mayestática)
(Quiero que me digas por dónde has andado toda la tarde)
El niño: (con una especie de irritación desesperada) ¡Por ahí! ¡Por ahí y por ahí!
La mamá: ¡Niño, no me contestes!
El niño: ¿Entonces para qué me preguntas?
(Suena un bofetón)
La mamá: Porque soy todavía tu madre y tengo derecho a saber por dónde andas ¿te enteras? Ya arreglaremos esto en cuanto llegue tu padre. ¡Pues eso faltaba! ¡Un mocoso de trece años cumplidos el mes pasado!





"Yo no sé cómo explicarte lo que les pasa a mis padres o lo que me pasa a mí con ellos, que a lo mejor es eso... No es que se hayan olvidado de que ya tengo 17 años ya que el día de mi cumpleaños me regalaron un collar estilo 'hippy' que es un cielo. Tal vez lo que les pasa es que ya no recuerdan cómo son 17 años por dentro.

Ahora les han ido con el cuento de que hay un chico que me acompaña a todas partes y no quieren saber cómo se han puesto. Mi padre se ha creído en la obligación de hacerme más preguntas que un fiscal y mi madre, que ya sabes que le doy la callada por respuesta cuando se mete en mis asuntos particulares, no hace más que decirme: —Estás en un edad muy mala. Si tienes dudas o dificultades deberías preguntármelas...

¿Para qué te voy a decir! La situación se está volviendo difícil para todos. He llegado a odiar, sobre todo, nuestras sobremesas familiares que parece que son el sitio donde hay que ventilarlo todo.

Necesitaría tener una gran confianza con alguien, una confianza sin límites, una confianza como..."

(página de un diario)

La madre hace una labor de punta. La hija, que estudia preuniversitario, trabaja en un ejercicio de lengua. Un breve silencio.

La madre: He visto el libro que tenías encima de la mesita.

La hija: ¿Qué libro?

La madre: No te hagas la tonta. Hoy te has olvidado de esconderlo.
(la muchacha se muerde los labios)

La madre: ¿No será demasiado fuerte para ti?

La hija: Tengo 17 años ¿no?

La madre: De todas formas...

La hija: ¿Qué ibas a decir?

La madre: Nada.

(Una pausa. De pronto, como siguiendo el hilo de un pensamiento secreto, la madre murmura)

¡Me gustaría que tuvieses un confesor hijo!

La hija: *(sorprendida)* ¿Qué cosas se te ocurren, mamá!

La madre: Un confesor que te ayude a sentar la cabeza y a dejarte de tonterías.

La hija: ¿De qué estás hablando?

La madre: ¿Quieres que te lo repita? ¡Vamos! ¿Quién es ese chico?

La hija: ¡Lo que me figuraba! Vivimos en un barrio donde parece que los vecinos se pasan la vida en el balcón. Aquí no se mueve nadie sin que suenen los teléfonos dando la noticia.

La madre: Pero es verdad. Te han visto.

La hija: ¿Pero es que una chica no puede tener amigos del otro sexo, como dicen esos libros que tú me recomiendas?



- La madre: Una ya no sabe qué decir.
- La hija: ¡Pues habría que oírte si lo supieras!
- La madre: *(excitada)* ¡Óyelo, hija mía, óyelo bien! Porque si no se os deja sueltas, que es lo que os gusta, se os llena la boca de llamarnos anticuados, retrógrados y todas esas monsergas que ahora nos colgáis a los padres decentes. Pero en cuanto una abre la mano y se os deja volar, una ya no sabe si lo que vuelve a casa es lo mismo que salió por esa puerta.
- La hija: *(con irritación)* ¡Mamá!
- La madre: ¡Y si por lo menos hablaras y fueras un poco más comunicativa con nosotras! Pero no. Lo tuyo para ti ¡y como una tumbal!
- (Vuelve a caer un silencio pesado sobre la habitación. Tras una larga pausa, madre e hija parecen mirarse furtivamente)*
- La madre: *(aparte)* ¡Y es una chica aplicada! ¡Una buena chica! Pero, ¿qué es lo que se ha roto, Señor, qué es lo que se ha roto entre nosotras dos?
- La hija: *(aparte)* ¡Me da un poco de pena! ¡Hoy no se ha maquillado y está más vieja! ¡Hasta me recomienda un confesor! Yo debería explicarle que... Pero no. Es inútil. No sabría cómo empezar. En fin...
- (las dos siguen trabajando en silencio)*

ENCUESTA PM 20

1. Lea "los tres tiempos de un drama".
2. Lea las respuestas y porqués escritos aquí a continuación.
3. Reflexione y conteste:
 - a) ¿En qué cosas y por qué suelen mentir los niños de 8 años?
 - b) ¿En qué cosas y por qué suelen mentir hacia los 13 años?
 - c) ¿En qué cosas y por qué suelen mentir hacia los 17?
4. Actitudes de los padres para lograr una mayor sinceridad en los hijos.
5. Actitudes de los maestros...